

aparato eléctrico y chubascos intensos de lluvia o granizo.

Durante la primavera y el otoño se producen situaciones intermedias en que pueden alternar las situaciones típicas del verano con las del invierno. En cualquier caso, se trata de las estaciones más lluviosas de la provincia —a excepción del Suroeste montañoso que posee máximo pluviométrico invernal— debido a que a la porción correspondiente de lluvias normales del frente polar, se unen las derivadas de la convectividad y la orografía locales. Por un lado, la insolación diurna suele ser suficiente como para inestabilizar la masa de aire más próxima a la superficie. Por otra parte, en altura no reina el alta tropical y, por el contrario, suelen ser frecuentes las incursiones meridionales de la corriente en chorro (Jet-Stream). Cuando coinciden masas inestables en superficie y en altura se desarrollan períodos de lluvias copiosas y de gran intensidad horaria. Estos aguaceros son frecuentes en primavera y otoño, pero es en esta última estación cuando suelen revestir tintes más dramáticos, a veces con varios cientos de litros en 24 horas y concentrado por lo normal en varias horas (180 mm. en Hellín, el 19 de octubre de 1982). Ello se debe a que en otoño, sobre todo en septiembre y octubre, es cuando el mar próximo alcanza las temperaturas superficiales más altas del año y modifican la masa de aire suprayacente haciéndola cálida y muy húmeda, potencialmente inestable. En esta situación pueden darse precipitaciones tanto con situaciones normales de Levante por motivos orográficos, como a la llegada de borrascas atlánticas (cuyo efecto se refuerza al contacto con esta masa de aire mediterráneo). Las precipitaciones pueden dispararse cuando alguna de las dos situaciones anteriores coinciden con una gota fría o vaguada planetaria de las capas altas de la atmósfera; en estos casos se formalizan fuertes gradientes verticales de la temperatura, con una estratificación inestable de la masa de aire y fuerte desarrollo vertical de las nubes cumuliformes.

La disposición orográfica del Sur de la Península Ibérica y en particular la de la Submeseta meridional, facilita, a grandes rasgos, la extensión de las influencias marítimas atlánticas: los altos relieves terciarios corren de SW a NE; de tal manera que en el flanco Sureste de Albacete, queda a sotavento (abrigo topográfico) de las influencias y tipos de tiempo ciclónicos atlánticos, presentando un claro dominio del ámbito mediterráneo en sus caracteres termopluviométricos. La trascendencia pluviométrica de esta elevación orográfica (Suroeste montañoso) se deja sentir positivamente con res-